
COLEGIO DE SAN IGNACIO DE LOYOLA.

En la página 104 damos á nuestros lectores un cróquis de la vista completa de este suntuosísimo edificio, que en una hermosa llanura regada por las corrientes del Urola se levanta cual potente águila, constituyendo *la maravilla de Guipúzcoa*, como se le hallamado no sin razon.

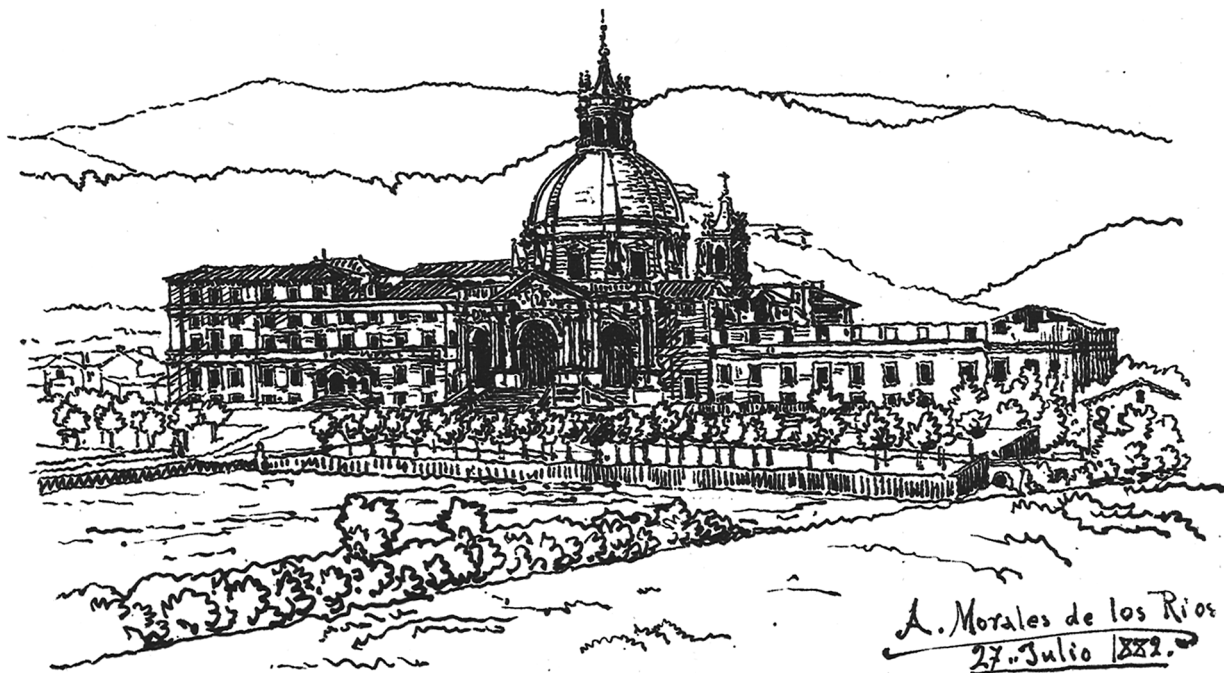
Hé aquí los apuntes descriptivos que de este soberbio monasterio incluimos en 1871 en las páginas 65 y siguientes de nuestro *Guía geográfico-descriptiva de Guipúzcoa*:

«Fundó este edificio la reina Doña María Ana de Austria, viuda de Felipe IV, la cual deseosa de que en la casa nativa de San Ignacio, se erijiese un colegio de la Compañía de Jesús, consiguió que en su favor hiciesen cesion del palacio de Loyola sus poseedores D. Luis Enriquez de Cabrera y Doña Teresa Enriquez de Velasco, marqueses de Alcañizas y de Oropesa de Indias, en virtud de escritura otorgada en la ciudad de Toro á 24 de Mayo de 1681, con la espresa condicion, de que no se demoliése pared alguna de aquel por respeto á su venerable antigüedad.

Aprobó esta escritura Cárlos II en 14 de Julio del mismo año, y el 19 de Febrero del siguiente á nombre de la reina tomó posesion del mencionado palacio D. Manuel de Arce; Correjidor de Guipúzcoa,

Hallándose en el real sitio del Buen Retiro la reina Doña María Ana firmó en 24 de Mayo de 1682 la fundacion de este colegio, y pidió al rey su hijo le incorporase en el patronato real con las mismas «preeminencias, prerogativas, gracias y exenciones», que gozaban el monasterio del *Escorial* y los conventos de las *Descalzas* y de la *Encarnacion* de Madrid. Accedió Cárlos II á las instancias de la reina madre, despachando una cédula el 23 de Mayo de 1683; en la que sancionaba en todas sus partes la referida fundacion. Dueña la Compañía de Jesús de la casa-palacio de Loyola, desde el dia 14 de Agosto de 1682 por merced de la reina, tomó las oportunas disposiciones, á fin de levantar el colegio, á cuyo efecto hizo en Roma los correspondientes diseños, por encargo del P. Cárlos Noyelle, el arquitecto Cárlos Fontana.

Bajo tales auspicios se comenzó y llevó á cabo empresa tan grandiosa, habiéndose construido este santuario con tanto esmero y coste, que será muy corto el número delos que en riqueza y suntuosí-



AZPEITIA.—COLEGIO DE SAN IGNACIO DE LOYOLA.

dad le igualen, á pesar de haber participado del mal gusto que á la sazón reinaba.

Solo viendo la bellissima escalinata, el ostentoso colegio y la hermosa cúpula de Loyola, se puede formar una idea exacta de su magnificencia.

La planta de este gran edificio es un paralelógramo rectángulo, en el que con el auxilio de dos resaltos se figura ingeniosamente un águila en actitud de levantar el vuelo, cuyo cuerpo es la iglesia, el pico la portada, las álas la casa santa y el colegio y la cola varias oficinas; y alude al título de imperial que le dió á este colegio su fundadora, por ser hija del emperador de Alemania, Fernando III.

La fachada principal mira al N. E. y tiene de estension (asi como la opuesta que da al S. O.) unos 524 piés, no pasando de 210 la de cada una de las que corresponden al N. O. y S. E. Toda la fábrica, incluyendo la portada y el resalto de la espalda, tiene 122.000 piés de área próximamente.

Es digna de particular atencion la estensa y magestuosa escalinata, compuesta de tres ramales que partiendo el mayor por el centro y los menores por los costados conducen á una meseta desde la que arranca otro ramal que termina á la entrada del pórtico, teniendo las primeras sus correspondientes balaustradas de piedra con leones y otros ornamentos sobre los pedestales de los ingresos. Al fin de esta elegante y magnífica escalinata, se alza la portada, pesada y sin gallardía, que es de figura convexa y consta de un cuerpo con tres arcos de medio punto, de los cuales solo sirve de entrada el del frente, al que adornan cuatro medias columnas con pilastras en las dos restantes, y unas y otras sientan sobre pedestales. Termina el todo un frontispicio triangular con escudo de armas en el medio y balaustradas por ambos lados.

Es notable el pórtico por los esquisitos mármoles de que está fabricado y por las cuatro estátuas que le decoran; fáltale sin embargo buen gusto, y su forma semi-circular no es la mas acomodada para que haga mucho efecto este riquísimo vestíbulo. Hay en él varias puertas pequeñas con frontones triangulares y en el medio y entre dos columnas salomónicas, está la entrada primitiva de la iglesia. Esta es una rotonda de 131 piés de diámetro, en cuyo centro se levantan ocho grandes pilares ó machones, que sostienen la cúpula y forman con el muro del mismo templo una galeria circular.

En la decoracion del interior se observa el mismo gusto pésimo que en la de la portada.

El retablo mayor, rico por los bellos mármoles que en su cons-

truccion se emplearon y por los embutidos y mosaicos que le adornan, es de poca consideracion por su arquitectura, pues consiste principalmente en un mezquino cuerpo en dos columnas espirales, con una imágen de San Ignacio en el nicho del intercolumnario.

Ocupó el mismo sitio una efigie de dicho santo ejecutada en plata á espensas de la opulenta compañía de Caracas, con arreglo al modelo que trabajó en Roma el escultor D. Francisco Vergara el menor. Esta alhaja fué regalada al santuario que describimos por la mencionada compañía que tenía á San Ignacio por patrono, y al presente es propia de la villa de Azpeitia.

De los demás altares, muchos de los cuales están sin construir todavía á pesar de los huecos destinados á este objeto en las paredes de la iglesia, nos ocuparemos solamente de los dos colaterales al mayor, simétricos entre si y consagrados el uno á Nuestra Señora del Patrocinio, y el otro á San Francisco Javier, representados en buenas imágenes de talla, colocadas en nichos con guarniciones entalladas y doradas, y con otros adornos en lo interior.

Empiezan por abajo estos altares con una urna hecha de dos piedras ricas, caja y tapa, sosteniendo la mesa del altar. En el retablo, todos los mármoles, incluso los tableros de los extremos, casan y juegan bien, á causa de la acertada ligazon y variedad de colores, sobresaliendo las columnas brillantes de una sola pieza con las basas y capiteles de mármol blanco de Carrara. En lo mas alto las corona por completo un cascaron ó cuarto de esfera cóncavo, adornado de florones, ángeles, rayos de luz y atributos propios de cada imágen.

Ocho pequeñas puertas dan comunicacion á la iglesia con el colegio, con la casa santa y dos sacristías que hay á los lados del altar mayor: sobre dichas puertas se vén otras tantas tribunas, que harian mejor efecto si tuvieran antepechos proporcionados.

Entre el templo y las referidas sacristías se elevan dos torres que descubren solo el cuerpo de las campanas.

Réstanos hablar de la cúpula, cuyo diámetro llega á 75 piés, y que por ser toda de piedra, creyeron muchos profesores no podría cerrarse. Consiguiólo sin embargo D. Ignacio de Ibero, con no poca gloria suya, que hubiera sido indudablemente mayor todavía si en otras partes de esta fábrica no se hubiese dejado llevar del corrompido gusto que en su tiempo dominaba. Tiene el grandioso cimborio, cuerpo de luces con ocho ventanas, cascaron y linterna en la que remata á 200 piés de elevacion. Hay escudos con mantos y coronas reales en los diferentes compartimentos del cascaron, y por el interior obeliscos pareados que corresponden á los miembros que resaltan entre las ventanas.

A pesar de los indicados defectos, no deja de ser esta iglesia una obra sólida, observándose en el todo cierta magnificencia y grandiosidad. Verdad es que su forma y el color oscuro de los bellos mármoles de que toda esta empedrada le dan un aspecto triste á la vez que soberbio.

Es digno tambien de notarse que el pavimento está formado por hermosos mármoles de diversos colores.

Saliendo del templo que ocupa el centro de toda la fábrica se ofrecen á la vista las dos alas de las cuales la de la izquierda de aquel está sin acabar y la opuesta que se terminó es la que pasamos á describir.

Es una fachada sencilla, y no esta deslucida y afeada como el templo con ridículos adornos. Tiene cuatro andanadas de ventanas hasta la cornisa, decoradas todas con jambas llanas y algunas con frontones horizontales. En el extremo y sobre aquella se eleva un cuerpo con seis ventanas de frente.

Por un pórtico inútil, cuya construcción no pudo entrar en la traza dada por Fontana, se pasa al vasto y suntuoso colegio. Llamen en él la atención del viajero la cómoda y grandiosa escalera, en cuya caja hay doce tribunas, los espaciosos tránsitos y aposentos y su buena distribución.

Otro de los objetos más notables de este santuario es la Casasanta, llamada así por haber nacido en ella San Ignacio. Es una de las torres que mandó demoler Enrique IV, cuando los bandos Oñacino y Gamboino afligían al país vascongado con largas y sangrientas guerras, Consérvase este antiguo é ilustre solar como engastado en el nuevo edificio, y nada se ha omitido para que aparezca con el correspondiente decoro á la vista de la multitud de personas que continuamente le visitan. Su fachada nada ofrece de particular: labrada de piedra tosca y ladrillo, no tiene otro ornamento que acredite su antigüedad, fuera de un sencillo escudo de armas colocado sobre su puerta.

Consta de tres pisos, en el tercero de los cuales subsiste la santa capilla, en la que se nota riqueza y profusión al par que notables desproporciones y pésimo gusto. En su techo hay tres bajos relieves ejecutados por el escultor portugués Jacinto de Vieyra, que los trabajó solo por la veneración que profesaba al santo. Representa el primero á San Ignacio con un crucifijo, predicando al pueblo de Azpeitia. En el segundo se vé al mismo santo dando la bandera de la fé á San Francisco Javier para su misión á las Indias. Véase en el tercero á San Francisco de Borja, vestido de grande de España, arrojándose á los piés de San Ignacio,

Entre las muchas curiosidades y preciosas reliquias que en esta santa casa se conservan, merecen citarse el caliz con que celebró la primera misa San Francisco de Borja, y un dedo de San Ignacio que enviaron de Roma á la reina Doña Margarita de Austria, y que colocó en este capilla un individuo de la Compañía.

Dignos son tambien de mencionarse los tres altares de plata que para la pieza-capilla en que San Ignacio convalació de sus heridas, trabajó el famoso platero español Daniel Gutierrez.

El edificio que acabamos de describir pertenece en la actualidad á la provincia de Guipúzcoa.

JOSÉ MANTEROLA.

VARIEDADES EUSKARAS.

RECUERDOS DEL CENTENARIO DE MENDIBURU—Entre los objetos de arte á que ha dado origen la solemnidad del Centenario del Padre Mendiburu, celebrado por el Valle de Oyarzun, se cuentan un hermoso busto en yeso de este elocuente orador euskaro, obra del escultor guipuzcoano D. Marcial de Aguirre, antiguo pensionado de la Diputación de Guipúzcoa, que ha alcanzado con anteriores trabajos de análoga indole diversas medallas de oro y plata; un retrato al óleo del mismo insigne escritor bascongado, pintado por D. Eugenio de Azcue, por encargo del Ilre. Cabildo del Valle de Oyarzun y con destino á la sacristía de su antiquísima Iglesia parroquial; y un caprichosísimo cuadro regalado por D. Benigno de Orbegozo, vecino de Bilbao, en ocasion de las fiestas del Centenario, y que ha llamado justamente la atencion de cuantas personas han tenido ocasion de examinarlo.

El busto en yeso hecho por el Sr. D. Marcial Aguirre, en el brevísimo intervalo de cuatro ó cinco días, es de tamaño algo mayor del natural; presenta al P. Mendiburu en actitud grave y serena, como un hombre de cincuenta á sesenta años, en cuya fisonomía se muestran los rasgos característicos que nos han señalado los escritores contemporáneos del elocuente orador, y fué uno de los mejores adornos del *Salon del Centenario*, á donde acudió á examinarlo gran muchedumbre de personas.

El retrato hecho por el Sr. Azcue, antiguo pensionado tambien de